

[M.] IV ΜÉΓΑΡΑ Y THEOC. XXIV. ALGUNAS NOTAS LÉXICAS

This paper deals with the *hapax* and other terms rarely testified from [M.] IV *Megara*. Among them [M.] IV 27 αἰνοτόκεια is of great interest, because it is an allusive reversal to Theoc. XXIV 73 ἀριστοτόκεια. A close reading of both poems also shows that the figures of Alcmena, Heracles and Ificles in [M.] IV are allusive reversals to the same characters of Theoc. XXIV. It allows us to suggest that it is wrong to assign the poet of *Megara* to the Homeric-Apollonian trend of Hellenistic Poetry as opposed to the Callimachean.

En un artículo anterior dedicábamos algunas páginas al estudio de los *hapax* de los poemas atribuidos con certeza a Mosco¹. Señalábamos allí la importancia del estudio del vocabulario, mayor, si cabe, tratándose de poesía helenística, pues son bien conocidos los métodos de trabajo de estos poetas, en los que la búsqueda de originalidad es una constante.

Nos proponemos estudiar en esta ocasión también los *hapax* y δὲς λεγόμενα del idilio pseudomosqueo [M.] IV conocido como *Megara*, al que ya hemos dedicado un estudio léxico y estilístico en otro lugar².

Con todas las salvedades con las que hay que referirse a los *hapax* y demás términos raramente atestiguados, y en la medida en que estos pueden ser considerados así por el momento, su única o rara aparición resulta significativa. Si se trata de auténticos *hapax*, pueden ser considerados creación del poeta. En otras ocasiones nos las vemos con tér-

¹ Pérez López (1992).

² id. 1994¹.

minos que no aparecen atestiguados con anterioridad al poema o poeta en cuestión y que reaparecen después raramente y en contextos en que podemos deducir con verosimilitud que hay una pretendida alusión a su primer creador.

En todo caso, del estudio de los *hapax* nos hemos visto llevados a una revisión más general del vocabulario de este poema pseudomosqueo, poniéndolo en relación con otro al que el autor alude más o menos veladamente. Esta revisión afecta a la relación, que creemos muy estrecha, entre [M.] IV *Mégara* y Theoc. XXIV *El pequeño Heracles*.

La autoría del primero, tradicionalmente atribuida a Mosco, ha sido muy discutida. Hoy está bastante claro que no es de este poeta³.

Los estudios de léxico de poemas concretos pueden, naturalmente, arrojar alguna luz, pero no son decisivos en lo que toca a problemas de autoría⁴. Ahora bien, sí que pueden ser probatorios de claras influencias y de alusiones determinadas, que ayudan a entender mejor la técnica compositiva, la «escuela» de su autor, sus preferencias literarias, modelos, etc. Los poetas helenísticos no sólo se inspiran en los grandes poetas del pasado y antes que nada en Homero, sino que gustan también de aludirse entre sí, y es precisamente el estudio de tales influencias mutuas una de las tareas más específicas del trabajo filológico sobre poesía alejandrina⁵.

En el caso del idilio pseudomosqueo los problemas no se agotan con la imposibilidad de asignarlo a Mosco. La originalidad de su tratamiento de la figura de Heracles, desdibujada tras el protagonismo de su esposa y suegra, Mégara y Alcmena respectivamente⁶, unida a su lenguaje «homerizante» con fuerte influencia de Apolonio Rodio, ha llevado a Breitenstein a conclusiones que seguramente deban ser matizadas⁷. Las conclusiones afectan tanto a la interpretación de la *imitatio* homérica como a cuestiones más generales de adscripción del autor a una determinada «escuela» o corriente de poesía helenística, así como al carácter que cabe atribuir al poema. En definitiva, cuestiones importantes que

³ Para un detallado examen de la cuestión cf. Breitenstein (1966: pp. 11-20 y 94-104); Vaughn (1976: pp. 79 ss.).

⁴ Gow (1950-1952: II, p. 440 s.): «Verbal resemblances however, even where accident can be ruled out of account, can hardly establish identity of authorship».

⁵ Pfeiffer (1955: p. 72) (= 1960: p. 156).

⁶ Breitenstein (*op. cit.*, p. 94): «La composición de *Mégara* est sans précédent dans la poésie archaïque et classique».

⁷ Giangrande (1968).

atañen a la poética helenística y sobre las que volveremos cuando podamos extraer algunas conclusiones de nuestro estudio léxico.

Con respecto a [M.] IV están bien estudiadas las relaciones con [Theoc.] XXV *Heracles matador del león*⁸. Nosotros vamos a limitarnos a los puntos de contacto, dentro de la perspectiva de la *imitatio* alejandrina, con Theoc. XXIV, como ya apuntábamos arriba. Tales puntos de contacto no los encontramos suficientemente señalados y aprovechados en los más recientes comentarios tanto del poema pseudomosqueo como del teocriteo⁹.

El punto de partida lo constituye el compuesto [M.] IV 27 αἰνοτόκεια, término que consideramos clave para nuestra interpretación. No puede considerarse propiamente un *hárax*. Se trata de un *dis* λεγόμενον que aparece solamente aquí y en Nonn. XLVIII 428 Τανταλῖς αἰνοτόκεια, por cierto, en la misma posición métrica. El compuesto, que podríamos traducir por «madre desventurada», se lo aplica Mégara a sí misma en el parlamento que esta dirige a su suegra Alcmena, y en el que le narra el momento terrible en que ella vaga con paso alocado por las salas de su casa, tras ver con sus propios ojos cómo Heracles acababa con la vida de sus hijos a flechazos. El compuesto bien puede haber sido acuñado por el poeta. Para ello ha tenido seguramente en cuenta los pasajes de la *Iliada* en que Tetis acude a atender la llamada de un acongojado Aquiles: A 414 αἰνὰ τεκοῦσα/, y Σ 54 δυσαριστοτόκεια/. En ambos casos Tetis se lamenta de su desgraciada maternidad por la temprana muerte de su hijo, ante el propio Aquiles y ante sus hermanas Nereidas, respectivamente¹⁰. Los dos elementos del compuesto los toma el poeta de A 414, mientras que el segundo lo forja directamente de Σ 54 -τόκεια.

Pero es evidente que el autor de *Mégara* tiene también presente Theoc. XXIV 73 ἀριστοτόκεια, colocado, ahora sí, en la misma posición métrica que el αἰνοτόκεια de *Mégara*, esto es, antes de la cesura trocaica.

Los comentarios al idilio XXIV de Teócrito, así como a la *Mégara*, hacen desigual mención de este hecho¹¹.

⁸ Breitenstein (*op. cit.*, pp. 11 ss.). Para un estudio anterior, cf. Hartung (1865).

⁹ Para la estrecha relación entre los dos idilios del *Corpus Theocriteum* con Mosco II *Europa* y [M.] IV *Mégara*, así como con otros poemas cortos, griegos y latinos, ejemplos todos del tipo de composición que se ha dado en llamar epilío, cf. García Teijeiro (1994: p. 241).

¹⁰ Cf. Breitenstein, *op. cit.*, p. 41.

¹¹ Gow (1950-1952 II: p. 427): «ἀριστοτόκεια: the adj. probably suggested by Pind, P. II 3 οὖν Ἡρακλῆος ἀριστογόνῳ / ματρὶ and the meaning is *mother of noble children* as in Tryph.

Creemos que no se ha llamado suficientemente la atención sobre la alusión del autor de *Mégara* a Teócrito. Si bien el modelo último lo encuentra en la Tetis de Homero, la alusión más cercana es a la Alcmena de Teócrito XXIV, sobre la que se efectúa una clara inversión *reversal*, tan querida de la técnica alejandrina.

Los ecos del poema teocríteo en *Mégara*, en efecto, no se reducen a la inversión en el significado del compuesto, centrada en la oposición de su primer elemento ἀριστο- / αἰνο-, sino que todos ellos suponen un crudo contraste con el poema de Teócrito: la feliz Alcmena de este, que ante la maravillosa hazaña del pequeño Heracles, pide al viejo Tiresias que le interprete el augurio, pues no deja de sentir ante él alguna inquietud, oye, llena de satisfacción, las palabras de este, Theoc. XXIV 73 ss. θάρσει, ἀριστοτόκεια γίναι, Περσῆιον αἶμα / θάρσει· μελλόντων δὲ τὸ λῶλον ἐν φρεσὶ θέσθαι/. En *Mégara* esta toma prestado a Tiresias su compuesto y en la lúgubre atmósfera que rodea sus espeluznantes recuerdos, lo transforma, naturalmente, en el elocuente αἰνοτόκεια que trae en un principio al recuerdo la Tetis de la *Ilíada*, pero más directamente las palabras que Tiresias dirige a Alcmena en el poema de Teócrito. El discurso posterior de esta en respuesta al de *Mégara* contiene, desde luego, no pocos ecos también del poema teocríteo, ecos que, creemos, contribuyen a reforzar la alusión que comentamos. Veámoslos con un poco de detenimiento.

Los dos θάρσει antes ya reproducidos de Theoc. XXIV 73 s. en posición inicial, son recogidos por [M.] IV 68 /θάρσει, lec. de los codd. que no debe ser enmendada. A su vez el δεκάμηνον de Theoc. XXIV 1, aunque aquí parece que debe entenderse de la edad de Heracles en el momento que ocurre el suceso que Teócrito va a narrarnos¹², se ve aludido en la expresión δέκα μῆνας ἔκαμνον de [M.] IV 84, aquí de la larga gestación de Heracles, a la que se refería también Teócrito XXIV 31 ὀψίγονον. [M.] IV 87 δυστοκέουσα, esta vez aplicado por Alcmena a sí misma, parece responder claramente al αἰνοτόκεια, ambos en la misma posición métrica, pero en esta ocasión el poeta se vale de un pro-

401 (cf. Opp. *Cyn.* 3.62). At *Il.* 18.54 Thetis is δυσαριστοτόκεια: at Mosch. 4.27 Megara is αἰνοτόκεια». White (1979: p. 70 s.) cita el paralelo de Tryph. 401 y los compuestos con primer elemento ἀριστο-, frecuentes en la poesía hexamétrica, entre ellos Opp. *Cyn.* III 62 ἀριστοτόκος. Para el segundo elemento -τόκεια remite al Buck Petersen p. 130, pero no cita expresamente el pasaje de *Mégara*. Breitenstein, *op. cit.*, p. 41 y Vaughn, *op. cit.*, p. 48 s. citan, sin más comentario, el pasaje teocríteo.

¹² Para las interpretaciones, cf. Breitenstein, *op. cit.*, p. 53 s. y n. 113.

saísmo, un término técnico de la literatura médica, cf. Hp. *Aph.* 5.35; Pl. *Tht.* 149 d; Arist. *HA* 587^a 4, si bien en Call. *H.* IV 242 nos encontramos *δυστοκές*, aplicado a las esclavas.

Pero lo más claro se encuentra, sin embargo, en la narración del sueño de Alcmena, [M.] IV 91 ss. Aquí también Alcmena parte de una zozobra: su pesadilla le presagia ahora con claridad desgracias para sus hijos¹³. Un sueño terrible la ha asaltado en su dulce descanso. El oxímoron de [M.] IV 91 s. *μ' ἐπτοίησε διὰ γλυκῶν αἰνῶς ὄνειρος/ ὕπνον* alude claramente a las palabras con que Alcmena en Theoc. XXIV 7 s. arrulla a sus hijos: *εὐδετ', ἐμὰ βρέφεια, γλυκερὸν καὶ ἐγέρσιμον ὕπνον/ εὐδετ'...* *εὔσοα τέκνα*!, donde sólo hay un dulce sueño, sin nada que inquiete la plácida escena.

En el sueño de Alcmena un misterioso fuego persigue a Heracles. Este no puede defenderse de él, no dispone ni siquiera de un escudo, sólo puede blandir, a guisa de tal, inútilmente su azada, [M.] IV 107 s.: *αἰεὶ δὲ προπάροιθεν ἐοῦ χροὸς ἤυτε γέρρον/ νώμασκειν μακέλην*. En Theoc. XXIV 4 s. Alcmena ha colocado a Heracles e Ificles en un escudo a guisa de cuna: *χαλκείαν κατέθηκεν ἐς ἀσπίδα τὰν Πτερελάου/ Ἄμφιτρύων καλὸν ὄπλον ἀπεσκύλευσε πεσόντος*; v. 10 *ὡς φαμένα δίνησε σάκος μέγα*. La inversión del motivo es muy clara y contribuye extraordinariamente a insistir en el desvalido y antiheroico papel de Heracles en *Mégara*: Mientras en Theoc. XXIV un escudo, y no un escudo cualquiera, sino un espléndido producto del botín de Anfitrión, el escudo del rey Pterelao, es usado para un fin tan pacífico como la cuna de los dos gemelos¹⁴, en [M.] IV 107 s. una simple azada de labrador, con fines normalmente pacíficos, es blandida una y otra vez por Heracles tratando de cumplir vanamente el papel de escudo. En consonancia con el magnífico escudo de Pterelao se halla el lenguaje épico empleado por Teócrito, cf. vv. 4-5 y 10, enmarcando la deliciosa nana de los vv. 7-9. Resulta muy significativo también el contraste en los usos léxicos en ambos poemas: frente a los muy frecuentes homerismos de Theoc. XXIV 4 *χαλκείαν...* *ἀσπίδα*, y v. 10 *σάκος μέγα*, leemos en

¹³ Cf. v. 93 *μή μοί τι τέκνοις ἀποθύμιον ἔρηπ*, cf. Theoc. XXIV 22 *Ἄλκμηνας φίλα τέκνα*, del momento en que las serpientes enviadas por Hera despiertan a las criaturas. El pasaje pudiera servir de apoyo a la conjetura de Herm. *ἔρηπ* frente al *ἔρδοι* de los codd.

¹⁴ Para la función del escudo-cuna en Theoc. XXIV, encerrando el contraste entre lo cotidiano y lo heroico, típicamente alejandrino, así como, seguramente, un rasgo de humor de Teócrito, cf. Axel - Hortsman (1976: 59-62).

[M.] IV 107 γέρρον, una palabra de uso casi exclusivamente prosístico, Hdt. 7.61; X. Cyr. 7.1.33; Plu. Aem. 32; D. 18.169, más algunos usos en líricos y cómicos: Alc. Fr. 131 P.; Epich. Fr. 174 Olivieri; Eup. Fr. 405 K., etc.¹⁵. A su vez, frente a la coherencia de verbo y complemento en Theoc. XXIV 10 δίνησε σάκος μέγα (la ironía radica aquí en la utilización que se está haciendo del σάκος, como antes veíamos¹⁶), el autor de *Mégara* logra el efecto con el empleo de νώμασκειν, un verbo usado con cierta frecuencia en Homero cuando se trata de blandir armas, y un complemento como μακέλην, *azada*, una herramienta cuyo nombre es un *hápax* homérico con la forma μάκελλα, cf. Φ 259 /χερσί μάκελλαν ἔχων. La forma μακέλη aparece por primera vez en Hesíodo, *Op.* 470.

Pero los contrastes y las alusiones no acaban aquí. En el sueño de Alcmena, [M.] IV 110 ss., Ificles trata de auxiliar, también en vano, a su hermano Heracles. Ificles, en ese intento, resbala y cae al suelo, no pudiendo ya levantarse. Allí, en el suelo, permanece inmóvil, comparado por el poeta con un anciano sin fuerzas¹⁷ que espera que alguien pueda auxiliarlo y ayudarlo a levantarse. Nuevamente pueden advertirse aquí alusiones claramente buscadas: Ificles en Theoc. XXIV 23 ss. no ayuda precisamente a su hermano ante el ataque de las serpientes asesinas enviadas por Hera, siño que huye despavorido, cf. v. 25 s. οὔλαν δὲ ποσὶν διελάκτισε χλαῖναν/ φευγέμεν ὄρμαίνων, mientras Heracles se enfrenta decidido y sin armas a los monstruos, vv. 26 ss. ὁ δ' ἐναντίος ἔτετο χερσίν/ Ἡρακλέης etc. En [M.] IV 105 s. es Heracles, en cambio, el que busca desesperadamente la huida /αὐτὰρ ὄγ' αἰὲν ὄπισθε θοοῖς ἀνεχάζετο ποσσίν/ ἐκφυγέειν μεμαώς¹⁸. En [M.] IV 110 s., por el contrario, Ificles arde en deseos de auxiliar a su hermano τῷ μὲν ἀοσσησάι λελητημένος.../ Ἴφικλέης μεγάθυμος.

¹⁵ Cf. Pérez López (1994²) s.v.

¹⁶ Para la ironía del uso de δίνησε en este contexto cf. Giangrande (1973: 7 s.), cf. Axel-Hortsmann, *op. cit.*, p. 61, n. 195.

¹⁷ Para la alusión de [M.] IV 113 también a A. R. II 197 cf. Pérez López (1994¹: p. 319 ss.).

¹⁸ Nótese el uso crudamente irónico de μεμαώς, un participio frecuentemente usado en Homero para el ansia furiosa de combatir, cf. E 244, Θ 118, Ν 80, Π 754, Ψ 814, υ 15, etc. Sin embargo, este pasaje, que alude, como estamos viendo, claramente a Theoc. XXIV 26, toma como modelo τ 231 /αὐτὰρ ὁ ἐκφυγέειν μεμαώς ἦσπασε πόδεσσι donde Odiseo describe a Penélope la escena bordada en un manto de Odiseo, en la que puede verse un cervatillo que trata en vano de escapar, agitando sus patas, de las fauces de un perro que lo estrangula. El pasaje es citado por Breitenstein, *op. cit.*, p. 84: «les paroles... se lisent en *Od.* 19, 231», pero sin señalar su velada ironía. No hay, pues, aquí sólo una mera imitación, sino *imitatio cum variatione*, cf. Giangrande (1968: 164).

Ambos hermanos, pues, han intercambiado en *Mégara* las actitudes que mantenían en Theoc. XXIV. Heracles, desmitificado ahora, retrocede horrorizado e inerme ante un enemigo insuperable. Ificles, decidido a auxiliar a su hermano, resbala y cae al suelo, quedando allí como petrificado. Justamente la expresión que describe la postración de Ificles en [M.] IV 113 ἄλλ' ἄστεμφές ἔκειτο, es un eco del niño Ificles que Alcmena recoge en su regazo ἔξηρόν ὑπαὶ δείους en Theoc. XXIV 61: *seco*, esto es, *petrificado por el miedo*¹⁹. En el verso que cierra la comparación de Ificles con el anciano se contiene también una alusión que consideramos importante abundando en el mismo sentido, [M.] IV 118: ὡς ἐν γῆ λελίαστο σακεσπάλος Ἴφικλείης. El epíteto aplicado a Ificles σακεσπάλος, no es aquí meramente ornamental. Se trata de un adjetivo atestigüado sólo dos veces con anterioridad. En Homero E 126 se dice de Tideo, cuya fuerza hereda su hijo Diomedes gracias a Atenea, y en Call. H. I 71 califica al guerrero en general ἄνδρα σακείσπαλον. El adjetivo aparece también en A.P. II 144 y once veces en Nonno. En *Mégara* insiste una vez más en la irónica presentación de los dos hermanos, en claro contraste con la que aparece en Theoc. XXIV: Ificles es ahora el aguerrido guerrero *dotado de escudo* (del que Heracles carece), pero que fracasa estrepitosamente en el intento de auxiliar a un Heracles que, siendo niño, sin necesidad de escudo (lo tenía por cuna), realizó su primera hazaña²⁰.

Es bastante evidente, por lo que llevamos dicho, que, en lo que toca a Alcmena y a sus hijos, el autor de [M.] IV ha pretendido deliberadamente invertir los términos en que se expresaba Theoc. XXIV. La inversión del contexto de ambos poemas: la glorificación y exaltación de Heracles en Teócrito XXIV y la desmitificación y humillación del héroe en [M.] IV, reflejada en la visión trágica de su esposa y su madre, quedan suficientemente claras. Pero es, precisamente, la creación del compuesto *hapax* αἰνοτόκεια, lo que mejor la resume y ejemplifica.

Además de los ecos e inversiones directos estudiados podemos señalar algunos más entre los dos poemas que pueden reforzar nuestro punto

¹⁹ Está claro que así entiende el ξηρόν de Teócrito el poeta de *Mégara*. Para la discusión del sentido de ξηρόν, cf. Gow, *op. cit.*, II, p. 425, que reconoce que el adjetivo aquí no debe ser entendido de la sequedad de boca que provoca el miedo, sino de la inmovilidad y rigidez. Gow no señala, sin embargo, como apoyo el pasaje de *Mégara*.

²⁰ En este contexto, por tanto, y aunque se trata de un adjetivo frecuente incluso en esta posición, el μεγάλθυμος de [M.] IV 111 / Ἴφικλείης μεγάλθυμος no es una mera fórmula con epíteto ornamental, sino que insiste en la caracterización heroica de Ificles frente a un humillado Heracles.

de vista: Theoc. XXIV 13 αἰνὰ πέλωρα (las serpientes enviadas por Hera), [M.] IV 26 ἀμειλίκτιοι πελώρου (la serpiente que devora los pajarillos en la comparación utilizada por Mégara); Theoc. XXIV 31 ὀψίγονον, [M.] IV 79 τηλυγέτη²¹; Theoc. XXIV 43 ἄωρτο/, [M.] IV 74 αἰωρεῖται/; Theoc. XXIV 65 μάντις, 71 μάντι, [M.] IV 124 μάντις; Theoc. XXIV 103 ἀλωᾶ/, [M.] IV 100 ἀλωῆς/; Theoc. XXIV 107/ τόξον...οἰστόν/, [M.] IV 13 τόξοισιν, 14 αἰνὰ βέλεμνα/; Theoc. XXIV 123 Ἄργει ἐν ἵπποβότῳ, 131 ἱππῆλατον Ἄργος, [M.] IV 36 Θήβην ἵπποτρόφον²²; Theoc. XXIV 130 οἰνόπεδον, [M.] IV 100 οἰνοφόροιο... ἀλωῆς/; Theoc. XXIV 133 γῆρας, [M.] IV 114 γῆρας; Theoc. XXIV 138 φυτοσκάφον ἄνδρα (con cuya ración de comida se compara la que tomaba Heracles), [M.] IV 94 ss.: Heracles en el sueño de Alcmena acaba de cavar una zanja en torno a una viña, insistiendo el poeta en términos técnicos de labranza, como herramientas, vv. 94 y 108 μακέλην, v. 101 λίστρον; labores, v. 97 τάφρον, v. 100 καρτερόν...ἔρκος, v. 101 s. προύχοντος.../ἀνδῆρου, v. 103 καπέτοιο βαθείης/; Theoc. XXIV 140 εἴματα...ἔννυτο (las ropas que Heracles vestía de muchacho), [M.] IV 102 εἴματα ἔστο/ (las ropas de que Heracles se había despojado para cavar la zanja).

OTROS HAPAX O ΔΙΣ ΛΕΓΟΜΕΝΑ DE [M.] IV ΜΕΓΑΡΑ

ἀοσσέω: *socorrer*. Lo tenemos atestiguado solamente en este lugar, [M.] IV 110 /τῷ μὲν ἀοσσησῆσαι λελιμημένος, sc. Ificles en su anhelo de socorrer a Heracles en el sueño de Alcmena. No se ve bien por qué ἀοσσέω no está atestiguado con anterioridad a este pasaje. En todo caso, el sustantivo ἀοσσηστήρ está bien representado en Hom. O 254, 735, X 333, δ 165 etc. indicando ayuda en el combate, y lo encontramos también en A.R. I 471, IV 146 (aquí antes de la cesura trocaica, posición casi coincidente con el ἀοσσησῆσαι de *Mégara* antes de la pentemíme-

²¹ Cf. Gow, *op. cit.*, II, p. 421. Lo relevante en la significación de ὀψίγονον en Theoc. no es tanto su alusión al tardío nacimiento de Heracles (cf. n. 12), sino su referencia al hijo nacido tardíamente y por ello predilecto de sus padres, esto es τηλυγέτος, justo el adj. que Alcmena dedica a *Mégara*.

²² Quizá pueda este paralelo apoyar el texto de Gow, que es el que se lee en los mss. DS, frente a la lec. κουροτρόφον de WTr, defendida por Giangrande como *lectio difficilior* (1969: p. 182), y aceptada por Vaughn en su edición, cf. su texto y p. 51. Breitenstein, *op. cit.*, p. 48 considera la lec. ἵπποτρόφον como *tout à fait banale*.

res), y 785, Nonn. II 565. El contexto militar del sustantivo indica que el autor de *Mégara* busca insistentemente una caracterización de Ificles que lo oponga claramente a Heracles, cf. v. 111 /Ἴφικλέης μεγάθυμος, v. 118 σακεσπάλος Ἴφικλείης/, cf. *supra* pp. 62 s.

εὐέανος: [M.] IV 75: *La de los ricos vestidos* (sc. Deméter). Atestiguado sólo aquí y en Max. 477, 562. Como nombre propio (dudoso) Εὐέανον] = Εὐηνόν B. Schol. Oxy. 2081 (e). Compuesto posesivo con primer elemento εὐ- que proporciona un buen número de adjetivos y nombres propios. El segundo elemento εανός (Hom. A.R. Orph.) está atestiguado ya en micénico, cf. dat. pl. *we a₂ noi*, confirmando la F-admitida en Homero, postulándose una etimología *Fεσ-ανος. La palabra resulta así emparentada con ἐννυμι y εἶμα. El poeta de *Mégara* puede haber tenido presente un compuesto como εὐείμων, cf. A. *Pers.* 181, que ha rehecho poéticamente²³. El compuesto es notable porque el único conocido con el mismo segundo elemento es A.R. III 646 οἰέα-νος, de Medea²⁴.

εὔμιτρος: [M.] IV 98: *de bello ceñidor*. Atestiguado sólo aquí. Dicho de la túnica de que se ha despojado Heracles para trabajar, en el sueño de Alcmena. El poeta puede tomar como modelo el *hapax* de Calímaco H. III 14, 43 ἄμιτρος *sin faja*, dicho de las Oceaninas y las Ninfas, respectivamente. También Lyc. 997 χαλκομίτρον...κόρης (de una amazona). Los compuestos con segundo elemento -μιτρος son típicamente helenísticos²⁵. La originalidad del autor de *Mégara* consiste aquí en formar un compuesto en -μιτρος para referirse a un héroe, Heracles, mientras que sus modelos alejandrinos se aplican en cambio a mujeres, como se ha visto de ἄμιτρος en Calímaco y χαλκόμιτρος en Licofrón²⁶. Μίτρη es en Homero una pieza de la armadura, cf. Δ 137, 186, 216, E 857; pero en Hes. Fr. 1,4 M.-W. se refiere al cinturón virginal, y ese es el significado más corriente en los poetas helenísticos, en

²³ Señala Vaughn, *op. cit.*, p. 64 que el poeta puede haber inventado el adj. por analogía con κυανόπεπλος, aplicado tres veces a Deméter en h. *Cer.* 319, 374, 442. Pero esta analogía es más remota y se basaría sólo vagamente en el sentido.

²⁴ Giangrande (1968: p. 165).

²⁵ Giangrande *ibidm.*: p. 165.

²⁶ Como modelo de este último cf. Pi. N. 10.90 χαλκομίτρα Κάστορος, que el alejandrino convierte en epíteto aplicado a una mujer, si bien guerrera.

lugar del homérico ζώνη²⁷. ¿El autor de *Mégara* pretende ser aquí más «homérico»? En todo caso a cualquier lector el compuesto no dejaría de sugerirle la vestimenta femenina, por lo que a su condición de *hapax* el compuesto añade su extraña connotación al referirse a Heracles. Dado el antiheroico papel que el héroe desempeña en el poema, bien pudiera pensarse que el compuesto abunda en esa humillación a que el héroe queda sometido en un contexto en que el protagonismo lo asume el punto de vista de las dos mujeres. Digamos por fin que el poeta puede haber tenido presente también Π 419 ἀμιτροχίτωνας ἑταίρους!, que aparece en Nonn. XLVIII 507, pero aquí referido de nuevo a una mujer ἀμιτροχίτωνι δὲ κόυρη.

φιλοθρηνής: [M.] IV 66 *que gusta del llanto*. Notable compuesto, por ser el único que poseemos con segundo elemento θρηνής²⁸. El poeta ha efectuado una variación sobre el compuesto más corriente en -ος, φιλόθρηνος²⁹. Para la formación de este, aparte de φιλόθρημος el poeta contaba con modelos como φιλοπενθής, φιλόδακρυς, como señala Giangrande en el lugar citado. En todo caso interesa señalar la originalidad del poeta al formar un compuesto nuevo con paso a los temas en -ς. Para ello servían de modelo los compuestos en φιλής, facilitados a su vez por la analogía de los compuestos en -αλής, esto es, -φιλής: φιλεῖν = -αλής: ἀλγεῖν³⁰. No es casual tampoco, sin embargo, que el poeta busque originalidad en este compuesto. Dado el tono general del poema, de atmósfera lúgubre y lacrimosa, el poeta innova precisamente en un vocablo que se encuentra dentro de este campo de significado, salíendose con él del uso más común.

CONSIDERACIONES FINALES

Del anterior estudio y comentario se deducen algunas conclusiones importantes. La principal de ellas es la confirmación del punto de vista de Giangrande matizando las conclusiones de Breitenstein en su reseña al comentario de este último. Entre las conclusiones de Breitenstein leemos, en efecto, que el poema pseudomosqueo se caracteriza por una

²⁷ Bühler (1960: pp. 117 ss.).

²⁸ Giangrande (1968: p. 165).

²⁹ Para los compuestos con primer elemento φιλο —cf. E. Risch (1974²): p. 193.

³⁰ Chantraine (1968-1980: s.f. φίλος).

imitación homérica muy acentuada, así como por una sensible influencia de Apolonio Rodio, «mientras que los puntos de comparación con Calímaco y Teócrito son extremadamente raros. El poema lleva la impronta del estilo helenístico más marcada en la manera de tratar el hexámetro que en el vocabulario»³¹. Tal separación de *Mégara* del *Corpus Bucolicum* y su adscripción a una tendencia más próxima a Apolonio de Rodas era vista como muy discutible, como veíamos, por Giangrande³². Tal punto de vista, que se opone a toda una tendencia interpretativa tradicional, (Hartung, Hiller, Genther y Cholmeley ya identificaron numerosos rasgos que relacionaban *Mégara* con Theoc. XXV), va, en opinión de Giangrande, demasiado lejos. En su reseña se recuerdan algunos paralelos con Teócrito señalados por el propio Breitenstein. Pero es que, con frecuencia, algunos pasajes que son interpretados por Breitenstein como directas imitaciones homéricas están en realidad también atestiguados en otros poetas helenísticos, y con frecuencia en los bucólicos, o bien son utilizados en sutil *variatio*³³.

Pues bien, nuestras observaciones creemos que confirman el punto de vista de Giangrande. No parece que pueda sostenerse una separación tan drástica entre el estilo de *Mégara* y el de otros poetas helenísticos, como los bucólicos. El poema pseudomosqueo tiene claramente presente, además de Theoc. XXV, como ya se había señalado, a Theoc. XXIV, respondiendo con detalles concretos de vocabulario e inversiones de situación y personajes a los correspondientes de Theoc. XXIV. Las desgraciadas Mégara y Alcmena, la densa y agobiante atmósfera de [M.] IV se oponen a la feliz madre de Theoc. XXIV y al ambiente distendido y luminoso de este poema. La inversión de motivos y figuras en los casos de Heracles e Ificles nos parece bien clara también.

En definitiva, el punto de vista de Breitenstein está todavía muy influido por la teoría en la que late la famosa querella Calímaco-Apolonio. Según ella el autor de *Mégara* pertenece a una corriente que escribe poemas mitológicos cortos, pero siguiendo criterios distintos a los de Calímaco y más dependientes de Apolonio de Rodas, que representa así una corriente homerizante y en conflicto con el poema corto calimaqueo. Hoy no puede sostenerse ya este punto de vista que sigue

³¹ Breitenstein, *op. cit.*, p. 103).

³² Giangrande (1968: p. 164): «Breitenstein tends to detach Megara from the 'bucolic' corpus and to ascribe it to an Alexandrian writer of Homeric-Apollonian persuasion».

³³ Cf. n. 18.

basando la crítica prácticamente en un problema de extensión. La poética de Calímaco, si bien renuncia a la competencia con Homero en lo grandioso y lo considera el modelo inalcanzable, no renuncia a hacerlo en lo que respecta a la calidad. El propio Calímaco no dejó de cultivar una épica de cierta extensión, como demuestra su *Hécale*³⁴, siendo este poema un buen ejemplo de su ideal, como también lo son poemas como el XXII y XXIV de Teócrito³⁵. Y aunque la vía preconizada por Calímaco se realiza sobre todo en composiciones de tono menor en sus dimensiones, «no debe trazarse desde luego ninguna frontera entre poemas como *Las Argonáuticas* de Apolonio de Rodas y *Hécale* o los idilios citados de Teócrito»³⁶.

Nuestras conclusiones creemos que, efectivamente, van por este mismo camino. Sólo desde la plena aceptación de los principios poéticos calimaqueos de la búsqueda de perfección formal y, al mismo tiempo, de la mezcla de géneros, puede entenderse debidamente que el autor de *Mégara* haya compuesto un poema en el que puede encontrarse, sí, una fuerte dependencia homérica, pero pasada esta no sólo por el tamiz de Apolonio de Rodas, sino, como hemos tratado de demostrar, muy dependiente también de un poema tan significativo de la «tendencia calimaquea» como Theoc. XXIV.

MANUEL PÉREZ LÓPEZ

BIBLIOGRAFÍA

- Axel, E.-Hortsmann, A. (1976): *Ironie und Humor bei Theokrit*, Meisenheim am Glan, Anton Main.
- Breitenstein, Tr. (1966): *Recherches sur le poème Mégara*, Copenhague.
- Brioso Sánchez, M. (1990): «Algunas consideraciones sobre la «poética» del Helenismo», en AA. VV.: *Cinco lecciones sobre la cultura griega*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad.
- Bühler, W. (1960): *Die Europa des Moschus, Hermes, Einzelschriften*, 13, Wiesbaden.

³⁴ Para un estudio del poema calimaqueo con atención a los problemas que plantea la composición épica en época helenística cf. Montes Cala (1989: pp. 205 ss.).

³⁵ Cf. Brioso Sánchez (1990: pp. 46 ss.).

³⁶ Brioso Sánchez, *ibdm.*, p. 47 s.).

- Chantraine, P. (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots, I-IV*, Paris.
- García Teijeiro, M. (1994): «El idilio XXV del *Corpus Theocriteum* y el epilio alejandrino», en: López Férez, J. A. (Ed.): *La épica griega y su influencia en la literatura española*, Madrid. E. Clásicas.
- Giangrande, G. (1968): Reseña de Breitenstein, *CR*, N.S. XVIII, pp. 163-165.
- (1969): «On Moschus' *Megara*, *CQ*, 19, pp 181-184.
- (1973): «Two Theocritean Notes», *CR*, N.S. 23, pp. 7 s.
- Gow, A. S. F. (1950-1952²): *Theocritus, edited with a Translation and Commentary*, I-II, Cambridge.
- Hartung, G. (1865): *Quaestiones Moscheae*, Diss. Bonn.
- Hortsmann, A. (1976): Vid. Axel.
- Montes Cala, J. G. (1989): *Calímaco. Hécale*. Edición revisada, traducida y comentario, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- Pérez López, Manuel (1992) : «En torno a los *hapax* de Mosco», *Minerva*, 6, pp. 141-156.
- (1994¹): «En torno a la *variatio* en [M.] IV *Mégara*», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, II, pp. 315-321.
- (1994²): *Lexicon Poetarum Bucolicorum Graecorum Minorum*, Amsterdam, Hakkert.
- Pfeiffer, R. (1955): «The Future of Studies in the Field of Hellenistic Poetry», *JHS*, LXXV, pp. 69-73. (= (1960) *Ausgewählte Schriften*, Munich, pp. 148-158).
- Risch, E. (1974²): *Wortbildung der homerischen Sprache*, Berlin-N. York.
- Vaughn, J. V. (1976): *The Megara (Moschus IV). Text, Translation and Commentary*. Bern-Stuttgart.
- White, H. (1979): *Theocritus' Idyll XXIV. A Commentary*, Amsterdam.